Etapa 6

La Redención

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo

Lo imprescindible

La Pascua, misterio de la Redención

Ex 14, 1-2.9-31; Ex 12, 1-14.26-27; Jn 19, 25-37; Ap 5, 1-10.14

¡Cuánto hemos viajado ya! Nos habéis acompañado en momentos importantísimos de la vida de esta familia, el Pueblo de Dios, pero aún nos queda viajar al corazón de la fe, a su fundamento más profundo: el misterio de la Redención.

En el AT encontramos tres términos, que con matices diversos, designan este misterio: “salvar”, “redimir-proteger” y “rescatar”. Todos comienzan usándose para explicar la liberación por parte de Dios de las necesidades y peligros temporales, y acaban expresando, especialmente en los profetas, un rescate más profundo, la liberación del pecado. Pero hay sin duda un acontecimiento al que se aplican estos tres términos y que es para el pueblo de Israel el corazón de este misterio: el éxodo, el paso del Mar Rojo. El mismo Dios lo describirá como el momento de su rescate, de su redención (Ex 6,6).

¡Pongámonos en camino, para conocer de primera mano esta gran obra de Dios! Antes de entrar en Ex 14,1-2.9-31, es conveniente saber que el libro del Éxodo presenta la disputa entre soberanos: el faraón y el Señor, para ver cuál de ellos es más poderoso. Las plagas son manifestación del poder de Dios, pero el faraón se niega a reconocerlo como soberano (Ex 5,2). Sólo tras el paso del mar, acto no sólo de poder, sino también de revelación, el faraón lo reconocerá como señor y soberano: “el Señor lucha por él” (Ex 14,25). El miedo está presente en todo el relato. Al inicio el pueblo reprocha a Moisés, a causa del miedo, y dice preferir servir a los egipcios que al Señor. También nosotros al ver nuestra pequeñez, podemos sentirnos esclavos del miedo, pero no dejemos que éste impida que sirvamos al Señor, escuchad cómo os dice “No temáis; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy”. Dios actúa y se obra un gran cam-

bio, ahora los que gritan horrorizados son los egipcios (14,25), mientras que el pueblo pasa del miedo a los egipcios al santo temor al Señor; de preferir servir a los egipcios a servir sólo a Dios. Meditar la redención de Dios en nuestra vida, no sólo nos ayuda a servir a Dios, sino que además fortalece nuestra fe (14, 31). Otro detalle para detenerse es el modo como el pueblo es liberado, esto es, a través del agua. También la entrada en la tierra prometida será a través del agua (Jos 3,14-17). Ambos acontecimientos son imagen de lo vivido en nuestro bautismo: a través del agua, el Señor nos libró de la esclavitud de pecado y nos hizo miembros de la Iglesia, y peregrinos a la tierra prometida, el cielo.

El éxodo se convierte para Israel en el fundamento de su fe en Dios que escucha, salva y libera, como se ve en los credos históricos, es decir, las confesiones de fe del pueblo, que proclaman las acciones salvíficas de Dios en la historia (cfr. Dt 26,5-9). Y al mismo tiempo motiva la búsqueda de la santidad. Por eso, muchos mandamientos encuentran en este acontecimiento su motivación más profunda (cfr. Lv 25,55; Dt 24,18). Esta experiencia será fuente de luz para afrontar otros momentos de la historia, especialmente los difíciles. Destacamos el retorno del exilio, que es vivido como un nuevo éxodo (Is 52,3-6), como una nueva liberación, un nuevo rescate por parte de Dios, que además de ser Salvador es presentado como esposo (Is 43,1-4) y como padre (Os11,1-5; Jr 31,9).

El éxodo, para Israel, no es algo del pasado, sino que se actualiza cada año en la celebración de la fiesta de pascua, instituida por Dios bajo la autoridad de Moisés. No es una fiesta más, es tan importante que marcará el inicio del año. Su nombre es “pesah”, porque conmemora el paso de Dios. ¡Veámosla más en detalle! En Ex 12, 1-14.26-27 descubrimos que este paso de Dios tiene dos consecuencias: por una parte la protección, ya que mueren los primogénitos (enemigos) y por otra el perdón, pues el mismo verbo se usa en 2Sam 12,13 para indicar el perdón de Dios al pecado de David. De igual modo, el Señor pasa por nuestra vida, y no sólo nos defiende del enemigo, sino que también renueva nuestra vida, dándonos una nueva oportunidad en cada confesión. Este paso del Señor está ligado al rito de la sangre, que tiene un significado exorcístico o de protección, pues mantiene alejado el mal. También para nosotros la bendición tiene este efecto. Esta fiesta se celebra en familia, y por eso, es el momento privilegiado para transmitir la fe a los hijos (vv.26-27). Precisamente es este el texto que el papa cita en número 16 de Amoris Laetitia para hablar de la familia como la sede de la catequesis para los hijos. Por último, no podemos pasar por alto la descripción del modo de comer la pascua (v.11), porque refleja un contexto de partida, de viaje. Es importante, porque somos peregrinos hasta el paso definitivo al Padre (la nueva y definitiva pascua).

También en el NT el misterio de nuestra redención tiene lugar en el contexto pascual. Juan relee la última cena y la pasión de Cristo en clave pascual, como se ve Jn 13,1, donde solemnemente se describe el paso de este mundo al Padre. Los tres evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) sitúan la última cena, en los días de la pascua, pero falta el elemento más importante: el cordero. En su lugar Jesús invita a comer su Cuerpo y Sangre entregados, que serán a partir de ahora el alimento pascual. La Eucaristía es, por tanto, el memorial de esta nueva y definitiva pascua (1Cor 10, 14-17).

La muerte de Cristo tiene lugar en el momento en que los corderos pascuales eran sacrificados en el templo. Él es el verdadero cordero, que con su sacrificio posibilita el auténtico éxodo, el paso de la esclavitud del pecado al Padre. En Jn 19, 25-37 podemos ver cómo la muerte de Cristo es el cumplimiento de la antigua pascua. Se insiste particularmente en el cumplimiento no sólo de todas las antiguas promesas (v. 30), sino particularmente de la pascua. Esto se deduce de detalles como la esponja del v. 29, que

recuerda el gesto de Ex 12, 22 de extender la sangre en las jambas de las puertas o la prescripción pascual de Ex 12,10 “no le quebrarán un hueso” aplicada a Jesús (v.36). La cumbre de este pasaje es el v. 34 donde contemplamos el corazón traspasado de Cristo del que “salió sangre y agua”. Estos dos elementos sintetizan la experiencia de la redención. Por una parte la sangre del cordero atraía la protección de Dios y por otra el pasar a través del agua les liberó de la esclavitud.

El cordero se convertirá en el símbolo por excelencia para expresar la redención de Dios, especialmente en Ap. Ya en la literatura apocalíptica el cordero era signo del mesías y en Is 53,7-8 es imagen del siervo sufriente. Por eso el Bautista dice: “Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29). Ap 5, 1-10.14 habla de un libro con siete sellos, que más que contener una doctrina, recoge la historia de nuestra propia redención. De ahí la tristeza de Juan al no encontrar a nadie capaz de abrirlo. Sólo el mesías es digno, y lo es precisamente por haber vencido (v.5). ¿Qué significa abrir el libro? Abrir el libro supone la realización imparable de la redención, pero esto es imposible para la humanidad por sus propias fuerzas, porque solo Cristo muerto y resucitado es capaz de salvarnos. Nosotros, no obstante, podemos colaborar con él en la obra de la redención (cfr. Col 1,24), porque al hacernos sus seguidores, llegamos a ser vencedores (2,7.11.17.26; 3,5.12.21) como él. Se anuncia la llegada del mesías como un león, pero inesperadamente aparece un cordero ¿por qué? Pues porque éste expresa mejor el misterio pascual. Este símbolo está compuesto de varios elementos: por una parte aparece degollado y en pie, porque ha muerto, pero ahora vive, ha resucitado; por otra tiene 7 cuernos y 7 ojos, expresión de su omnipotencia y de su infinita sabiduría; y si esto fuera poco, se sitúa “en medio del trono” (v.6), es decir, en medio de la acción y poder divinos. No hay duda de que es imagen de Cristo y su sangre limpia los vestidos de los elegidos (7,9.10.14) es decir, los purifica y recrea. Ésta es el precio de nuestra redención, y es más valiosa que el oro y la plata (cfr. 1Pe 1,18-19).

Ambientación

Para ambientar nuestro rincón de oración en este mes, dedicado a la Redención, haremos una cruz y trabajaremos en las estaciones del Via Crucis, lo que nos servirá más adelante, para orar durante la Semana Santa; para hacerla, usaremos los siguientes materiales:

- Una lámina de goma eva de 50x70 cm, color morado
- Un cartón de la misma medida que la goma eva
- Pintura de dedos del color o colores que queráis
- Chinchetas de colores
- Cartulinas de colores
- Pinturas de cera o madera
- Pegamento o cinta de doble cara

Pegaremos la goma eva al cartón, para darle rigidez. Seguramente, tendremos el cartón del mes pasado... lo podemos aprovechar.

Después, pondremos la pintura de dedos en un plato de plástico, y cada miembro de nuestra familia colocará la palma de la mano, completa, sobre la pintura, y la plasmará en la goma eva, formando entre todos una cruz. Podéis hacerla de un solo color, o de varios colores, como queráis. También cambia mucho el resultado, si la hacéis plasmando las manos cerradas, o con los dedos abiertos... Después, dejaremos secar nuestra cruz.

Mientras se seca nuestra cruz, vamos a ir realizando las estaciones del via crucis. En nuestro via crucis, las estaciones tienen forma de corazón; las recortaremos en cartulinas de colores diferentes. También, podéis poner dentro de cada una el número de la estación, y su título, coloreándolos con pinturas... y, si sois más atrevidos, podéis realizar en cada corazón un dibujito de la estación.

Por último, colocaremos los corazones con las chinchetas en nuestra cruz, en el orden de las estaciones. Así podremos comenzar a meditar en familia sobre este gran misterio de la Redención.

Para el **desarrollo de la reunión**:

- Comenzad recibiendo o abriendo con veneración la Biblia, centro de vuestro rincón de oración.
- Invocad al Espíritu Santo, para que nos hable a través de su palabra:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

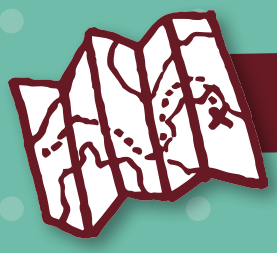
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

- Encended una vela, signo de la presencia de Dios en medio de nosotros.
- Finalmente tratad de cuidar, en la medida de lo posible, el clima de silencio, no sólo exterior, sino también interior.
- Mientras, los más pequeños trabajarán en su álbum de postales.



Itinerario 1

Ex 14, 1-2. 9-31

El Señor dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel que se vuelvan y acampen en Piajirot, entre Migdal y el mar, frente a Baalsefón. Acampad allí, mirando al mar». (...) Los egipcios los persiguieron con todos los caballos y los carros del faraón, con sus jinetes y su ejército, y les dieron alcance mientras acampaban en Piajirot, frente a Baalsefón. Al acercarse el faraón, los hijos de Israel alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, quedaron sobrecogidos de miedo y gritaron al Señor. Dijeron a Moisés: «¿No había sepulcros en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto?; ¿qué nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te lo decíamos en Egipto: "Déjanos en paz y serviremos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?"». Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad tranquilos». El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Lectio

1. **¿Qué primera indicación da el Señor a Moisés?**
2. **¿Qué le dijeron los judíos a Moisés cuando les alcanzó el Faraón?**
3. **¿Qué les respondió Moisés?**
4. **¿Qué dice a continuación el Señor a Moisés?**
5. **¿Cómo fue el paso del Mar Rojo?**
6. **¿Cómo concluye el relato? (Versículos 30-31)**

Meditatio

En este texto hemos leído la persecución que sufre el pueblo de Israel por parte de los egipcios. También en nuestra vida podemos encontrar situaciones en las que nos resulta difícil reconocer la presencia del Señor que nos acompaña caminado a nuestro lado.

Vamos a compartir momentos personales y de nuestra vida familiar en los que hayamos experimentado esta dificultad.

Los israelitas al ser perseguidos, sienten miedo, y este miedo les lleva a preferir servir a los egipcios antes que al Señor.

Nosotros podemos vivir circunstancias en las que, al no ver al Señor y no sentir su presencia, el ver nuestra pequeñez nos provoque miedo y este miedo nos paralice. En esos momentos, como al pueblo de Israel, el Señor nos dice: “No temáis”.

Comentemos situaciones en las que nos hemos visto fortalecidos por el Señor.

Por el sacramento del Bautismo hemos sido liberados de la esclavitud del pecado, igual que los israelitas fueron liberados de los egipcios al pasar por el Mar Rojo. El Bautismo nos ha hecho vencedores; el miedo ya no tiene lugar, es solo para los enemigos. Meditar en esto fortalece la fe y reaviva nuestro deseo de fidelidad.

Pongamos en común qué significa en nuestra vida haber sido bautizados.

Oratio

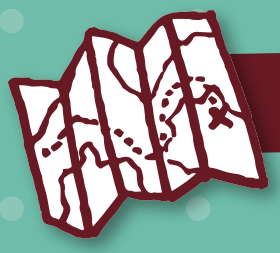
Nuestra familia reunida lee pausadamente el siguiente texto que se nos propone de la Sagrada Escritura: Ex 15,1-13

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor: «Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,| caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, |Él fue mi salvación. | Él es mi Dios: yo lo alabaré; | el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. El Señor es un guerrero, | su nombre es "El Señor". Los carros del faraón los lanzó al mar, | ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. Las olas los cubrieron, | bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,| tu diestra, Señor, tritura al enemigo. Tu gran majestad destruye al adversario,| arde tu furor y los devora como paja. Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas, | las corrientes se alzaron como un dique, | las olas se cuajaron en el mar. Decía el enemigo: "Los perseguiré y alcanzaré, | repartiré el botín, se saciará mi codicia, | empuñaré la espada, los agarrará mi mano". Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar, | se hundieron como plomo en las aguas formidables. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?

| ¿Quién como tú, terrible entre los santos, | temible por tus proezas, autor de maravillas? Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra; | guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado, | los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Actio

Nos proponemos visitar la pila en la que fuimos bautizados cada uno de los miembros de nuestra familia. En el caso de no poder hacer la visita, podemos visitar la pila bautismal de la Parroquia en la que vivimos.



Itinerario 2

Ex 12, 1-14.26-27

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. No dejaréis restos para la mañana siguiente; y si sobra algo, lo quemaréis. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis. (...) Si vuestros hijos os preguntan: "¿Qué significa este rito para vosotros?", les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó junto a las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas"». Entonces, el pueblo se inclinó y se postró.

Lectio

1. **Cómo comienza el diálogo del Señor con Moisés y Aarón?**
2. **¿Cuáles son las normas que les da el Señor para comer la Pascua?**
3. **¿Qué significa este rito?**

Meditatio

En el versículo 13 se dice que cuando el Señor vea la sangre en las jambas de las puertas, pasará de largo. Pasar de largo es una expresión que en hebreo se usa para indicar el perdón. El paso del Señor por nuestra vida, la renueva.

Vamos a compartir momentos en los que el paso del Señor haya "renovado" nuestra vida personal y familiar.

El texto muestra cómo para celebrar la pascua es necesario que toda la familia se reúna. Nos descubre, además, la importancia de vivir la fe en la misma.

¿Cómo cuidamos la vivencia familiar de nuestra fe?

El rito de la sangre sirve para mantener alejado el mal. De la misma manera las bendiciones nos protegen de él.

¿Damos importancia a las bendiciones que ofrece la Iglesia? (Por ejemplo: bendecir los alimentos, bendición del hogar...)

Oratio

Toda la familia reunida escuchamos las palabras que nos dice el Papa Francisco en el número 325 de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia:

"Las palabras del Maestro (cf. Mt 22,30) y las de san Pablo (cf. 1 Co 7,29-31) sobre el matrimonio, están insertas —no casualmente— en la dimensión última y definitiva de nuestra existencia, que necesitamos recuperar. De ese modo, los matrimonios podrán reconocer el sentido del camino que están recorriendo. Porque, como recordamos varias veces en esta Exhortación, ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar.

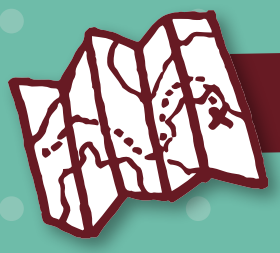
Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad, de la unión preciosa entre Cristo y su Iglesia, de esa comunidad tan bella que es la familia de Nazaret y de la fraternidad sin manchas que existe entre los santos del cielo.

Pero además, contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad.

Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido."

Actio

Esta semana cuidaremos de manera especial las bendiciones en nuestra vida de cada día: bendición de los alimentos, la bendición de papá a los hijos antes de irse a dormir...



Itinerario 3

Jn 19, 25-37

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Lectio

1. **¿Quién estaban al pie de la cruz? ¿Qué les dice Jesús?**
2. **¿Qué ocurrió después de que Jesús dijera: "Tengo sed"?**
3. **¿Qué pidieron los judíos a Pilatos y por qué?**
4. **¿Qué hicieron los soldados con cada uno de los crucificados y por qué?**
5. **¿Qué profecías de la Escritura se cumplieron así?**

Meditatio

Vamos a leer este texto en paralelo al anterior (Ex 12) relacionando la pascua de la Antigua Alianza con la Nueva Pascua. Podéis fijaros en estos ejemplos: la esponja, la sangre, el cordero...

La Eucaristía es el memorial de la nueva y definitiva pascua que posibilita el auténtico éxodo, haciendo pasar a los pecadores de la esclavitud del pecado al Padre.

¿Cómo vivimos la Eucaristía personalmente y como familia?

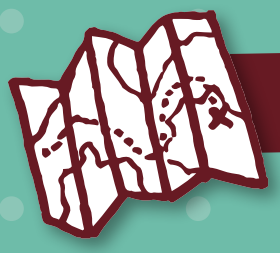
Comentamos las dificultades que podemos tener y cómo podemos ayudarnos unos a otros a vivirla mejor.

Oratio

Toda la familia nos reunimos delante de la Cruz, oramos unos minutos en silencio, y cada uno de nosotros haremos un pequeño gesto que nos ayude a agradecer al Señor que haya dado su vida por nosotros clavado en ella: un beso, un abrazo, una jaculatoria....

Actio

Nos proponemos cuidar de manera especial nuestra participación en la Misa dominical: vestirnos con esmero, llegar un tiempo antes a la Iglesia para prepararnos rezando un rato, cuidar el silencio y la atención para escuchar lo que el Señor nos quiera decir... Y si puede ser leernos antes las lecturas de la Misa.



Itinerario 4

Ap 5, 1-10.14

Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en alta voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?». Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de mirarlo. Pero uno de los ancianos me dijo: «Deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de abrir el libro y sus siete sellos». Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Se acercó para recibir el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo: «Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra». (...) Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

Lectio

1. **¿Qué vio en primer lugar Juan en la visión?**
2. **¿Cuáles son las consecuencias de que nadie pueda abrir el libro? Ap 5, 3-5.**
3. **Describamos al Cordero y lo que sucede cuando aparece.**

Meditatio

Nuestra historia personal forma parte de la historia de la salvación, somos los protagonistas. La entrega de nuestra vida en los pequeños sacrificios del día a día nos convierte en colaboradores en la Redención.

¿Cómo vivimos esta afirmación en nuestra vida personal y familiar?

En este texto hemos visto cómo nadie es digno de tomar el libro y abrir sus sellos, únicamente el Cordero. La humanidad no puede alcanzar la salvación con las propias fuerzas, Cristo muerto y resucitado es el único que puede salvarla, con el sacrificio de su vida. En muchas ocasiones experimentamos nuestra incapacidad y caemos en la cuenta de la necesidad que tenemos de la oración, de los sacramentos, que nos ayudan a cuidar nuestra unión con Dios.

Vamos a comentar esta realidad en familia.

Oratio

Canción: "Al final" de Lilly Goodman.

Toda la familia reunida oramos al Señor escuchando esta canción:

Yo he visto el dolor acercarse a mí,

causarme heridas, golpearme así,

y hasta llegue a preguntarme, donde estabas tú.

He hecho preguntas en mi aflicción,

buscando respuestas sin contestación,

y hasta dude por instantes, de tu compasión.

Y aprendí, que en la vida todo tiene un sentido,

y descubrí que todo obra para bien.

ESTRIBILLO

Y que al final será

mucho mejor lo que vendrá,

es parte de un propósito

y todo bien saldrá.

Siempre has estado aquí,

tu palabra no ha fallado

y nunca me has dejado.

Descansa mi confianza sobre ti.

Yo he estado entre la espada y la pared,

rodeada de insomnios sin saber qué hacer,

pidiendo a gritos, tu intervención.

A veces me hablaste de una vez,

en otras tu silencio solo escuché.

¡Que interesante, tu forma de responder!

Y aprendí que lo que pasa bajo el cielo

conoces Tú, que todo tiene una razón....

ESTRIBILLO

Actio

La entrega de la vida nos hace colaboradores con la redención de Jesús. Ponemos en común los pequeños sacrificios que podemos hacer esta semana (por ejemplo: no quejarnos, obedecer a la primera, compartir nuestras cosas...) y lo compartiremos al comenzar nuestro próximo encuentro de oración.

Álbum de postales

Itinerario 1

Itinerario 2

Itinerario 3

Itinerario 4

DELEGACIÓN DE

FAMILIA Y VIDA

Archidiócesis de Toledo

ARZOBISPADO DE **TOLEDO**